

## Ríos de Dignidad: respuesta humanitaria al derrame de petróleo

Financiado por: Surge Fund, CARE  
Abril – junio 2025



**care**®



**Lunita Lunera  
Fundación**

### Una emergencia ambiental y humana

El 13 de marzo de 2025, un deslizamiento de tierra provocado por lluvias intensas causó la ruptura del Oleoducto SOTE. Esto generó un derrame de al menos 25.000 barriles de petróleo, uno de los más graves en la historia del país. El crudo se vertió en el río Esmeraldas y sus afluentes. Contaminó más de 80 kilómetros de cuerpos de agua hasta el Pacífico y afectó directamente el acceso al agua potable, la salud, los medios de vida agrícolas y la seguridad alimentaria de la población ribereña.

Esta emergencia tuvo lugar en un contexto crítico y afectado por múltiples emergencias y condiciones estructurales: Esmeraldas presenta una tasa de pobreza superior al 70%, una tasa de desempleo del 8,6% y el 20% de niñas y niños presenta desnutrición crónica. Siete de cada diez personas no

tienen sistema de alcantarillado y cuatro de cada diez no tienen acceso a agua por red pública, por lo que toma agua directamente de ríos y afluentes.

La provincia también enfrenta una alarmante situación de violencia e inseguridad, con presencia de grupos armados organizados, aumento sostenido de femicidios, reclutamiento forzado de niñas y niños y restricciones de movilidad para las comunidades.

En este escenario, la emergencia por derrame de petróleo agravó las múltiples vulnerabilidades preexistentes, generando impactos diferenciados y profundos en mujeres, niñas, personas mayores, personas con discapacidad y población en movilidad humana.

# Una respuesta rápida y con rostro comunitario

CARE y Fundación Lunita Lunera (Fululu), activaron el proyecto Ríos de Dignidad para responder de manera urgente a las necesidades inmediatas de las comunidades afectadas en Esmeraldas. Ambas organizaciones, con experiencia previa de trabajo territorial y con la

confianza ganada en las comunidades, coordinaron esfuerzos para atender las necesidades inmediatas de agua, salud y protección.

Los principales resultados alcanzados están descritos a continuación:

## Comunidades intervenidas



**20 comunidades** atendidas en los cantones Esmeraldas, Quinindé, Río Verde y Atacames.



Coordinación con Gobiernos Autónomos Descentralizados (GAD) y organizaciones aliadas del Equipo Humanitario Local (EHL), como Visión Mundial, ACNUR, RET, HIAS y ADRA.



Articulación con lideresas comunitarias para canalización de alertas

## Salud



**368 personas** atendidas en más de 26 brigadas móviles.



Entrega de medicamentos, atención médica y prevención de enfermedades a consecuencia del derrame de petróleo.

## Agua, Saneamiento e Higiene (WASH)



1.440 bidones de agua de 20 litros entregados.



3.108 personas accedieron a agua potable a través de tanqueros.



1.129 personas recibieron kits de higiene.

## Protección y Apoyo Psicosocial



Atención psicosocial a más de 235 personas, incluyendo sobrevivientes de Violencia Basada en Género (VBG).



Asesoría emocional grupal en contextos rurales y urbanos.

## Perfil de personas participantes

### Nacionalidad



1% otras  
99% ecuatoriana

70% Mujeres



25% Niñas/os y adolescentes



5% Adultxs mayores



## Garantizar el acceso a agua segura

La distribución de agua potable se convirtió en el primer desafío. A través de tanqueros y entrega de bidones, más de 3.000 personas lograron acceder a agua potable. A esto se sumó la entrega de 904 kits de higiene a hombres y personas menstruantes. “Gracias a los kits pudimos garantizar la higiene de nuestras niñas. Nadie había llegado con jabón ni toallas, solo CARE”, comentó una lideresa comunitaria de Camarones. Esta acción fue posible gracias a la coordinación directa con los gobiernos parroquiales, organizaciones de base y lideresas barriales, quienes facilitaron el acceso en contextos marcados por la inseguridad y la desconfianza en las autoridades y los foráneos.

## Sanar lo físico y lo emocional

Uno de los pilares fundamentales del proyecto fue el componente psicosocial como una manera de acompañar la incertidumbre y angustia que sembró la emergencia en la población.

A través de cinco espacios seguros comunitarios —tres en Quinindé y dos en la ciudad de Esmeraldas— se ofreció contención emocional, escucha activa y acompañamiento a más de 120 personas, en su mayoría mujeres. Estos espacios permitieron la a de vínculos colectivos a través de compartir sus sentires y frustraciones causados a raíz de la emergencia. “Este espacio nos devolvió la palabra. No somos víctimas, somos defensoras de la vida y del agua”, expresó una participante en Bellavista Norte.

Además, se desarrolló una metodología psicoemocional propia, contextualizada, que integró elementos culturales, artísticos y narrativos como herramientas de recuperación colectiva.

## Testimonio



**Andrea Pata,**  
Presidenta del recinto  
Cotopaxi, parroquia  
Chinca.

Antes del derrame de petróleo, el río era el centro de la vida en el recinto Cotopaxi. El agua se usaba para cocinar, asearse, lavar, pescar, jugar y cultivar. Todo giraba en torno al río, del que se bebía directamente. Con la llegada del crudo, el agua se volvió tóxica: olía a gasolina y provocaba dolores de cabeza, problemas respiratorios, afectaciones en la piel y malestares estomacales. La producción agrícola se encareció y muchas actividades se volvieron imposibles. El río, antes fuente de vida, quedó prácticamente muerto.

Frente a la ausencia de Petroecuador y la limitada respuesta del gobierno, fueron las propias comunidades quienes comenzaron a organizarse. A pesar de no contar con información ni apoyo suficiente, crearon sus propias formas de protegerse y mitigar los efectos de la contaminación. La ayuda oficial no ha considerado las necesidades reales del territorio, pero las personas han resistido colectivamente, buscando alternativas para cuidar su salud, el ambiente y sostener su vida en comunidad.

## Mujeres que lideran desde la emergencia

En contextos de crisis, las mujeres no solo sufren las consecuencias diferenciadas de la violencia y la pobreza, también son quienes sostienen la respuesta comunitaria. Por ello, el proyecto impulsó la metodología “Mujeres Líderes en Emergencias” (MLE), desarrollando talleres con lideresas de Bellavista.

A partir de estos encuentros, surgió una red de mujeres organizadas con el objetivo de impulsar una agenda de exigibilidad al Estado por el derecho al agua, la reparación de los daños y la inclusión de las comunidades en la toma de decisiones. Estas mujeres no solo están exigiendo justicia, están reescribiendo el futuro de sus territorios.

## Cuidar el cuerpo para resistir

Las brigadas médicas también fueron un componente clave. En total, se llevaron a cabo más de 15 jornadas de atención en salud, con un enfoque prioritario en zonas rurales y de difícil acceso. Se entregaron medicamentos, se realizaron controles de salud básica y se ofreció información preventiva.

Estas jornadas fueron coordinadas con actores como Visión Mundial, ADRA, GIZ o ACNUR y permitieron atender casos de enfermedades gastrointestinales, infecciones cutáneas y problemas respiratorios, muchas de ellas consecuencias directas del contacto con el agua contaminada. La atención fue bien recibida por la comunidad: “La consulta fue rápida, cercana. Pudimos aclarar muchas dudas, sobre todo en los casos de diarrea en niños”, compartió una madre de familia en El Alto.



## Tejer alianzas para no dejar a nadie atrás

La respuesta fue posible gracias a la articulación interinstitucional, tanto con actores del Equipo Humanitario Local (EHL), como con gobiernos locales y plataformas comunitarias. Este proceso permitió movilizar y maximizar los recursos, compartir información clave y garantizar que la asistencia llegara donde más se necesitaba.

Uno de los mayores desafíos fue el acceso seguro a zonas afectadas por violencia criminal. Para ello, se coordinaron estrategias con lideresas para el involucramiento activo de la comunidad. Aprender en el camino: logros, desafíos y lecciones.

Uno de los factores más valiosos para la efectividad de esta respuesta fue la confianza previa ganada por Fululu y CARE en el territorio. Ambas organizaciones han trabajado con las comunidades afectadas desde años atrás, lo que permitió acceder incluso a zonas con altos niveles de conflictividad e inseguridad.

Este vínculo facilitó no solo la logística, sino también la acogida y participación activa de las personas participantes.

Las metodologías psicosociales utilizadas, desarrolladas desde la experiencia territorial y adaptadas al contexto local, no solo ofrecieron alivio inmediato, sino que también potenciaron la sostenibilidad de la intervención al fortalecer capacidades comunitarias desde el bienestar emocional colectivo.

Además, la flexibilidad del financiamiento otorgado por el Surge Fund de CARE permitió responder rápidamente, sin trabas administrativas, a necesidades que otras fuentes de financiamiento no podían cubrir con agilidad, como atención médica inmediata o distribución directa de agua en comunidades remotas.

Sin embargo, también se enfrentaron retos importantes. La inseguridad territorial, sobre todo en zonas periféricas de la ciudad de Esmeraldas, limitó los desplazamientos de personal y complicó la logística. Las

### Testimonio



**Carlo Bautista,**  
cantón Río Verde

Pescador, emprendedor y padre de tres hijos. Vivía de la pesca, pero desde el derrame de petróleo, todo cambió. Los peces empezaron a aparecer muertos o manchados de crudo, y la producción se perdió. Aunque han pasado meses, la pesca sigue siendo escasa y aún sale contaminada.

"Ahora vendo pan de yuca en las calles. Gano entre 18 y 20 dólares al día para sostener a mi familia.

Necesitamos que el gobierno intervenga de forma real y sostenida. Lo que pedimos es trabajo digno, medios para vivir y atención concreta a las consecuencias del derrame. Para quienes lo perdimos todo, el futuro no puede esperar."

### Testimonio



**Andrea Rodríguez,**  
La Propicia #2

"Estuvimos 15 días más o menos sin agua. Nos enteramos por las noticias que estaban abasteciendo con agua, pero acá al sector no llegaron. Las personas hicieron una huelga. Cerraron la vía principal y luego de eso nos ayudaron con un tanquero.

Hoy recibimos el apoyo de la Fundación con la brigada médica. Tuve la oportunidad de hacerme atender en obstetricia, hice atender a mi hijo en medicina general y nos ayudaron con la medicación."

condiciones climáticas también jugaron en contra, dificultando la movilidad y distribución, sumada al deterioro de las vías de acceso hicieron aún más desafiante la llegada a ciertos sectores. Y como toda crisis compleja, esta superó las capacidades de una sola intervención: la magnitud de la emergencia hizo evidente la necesidad de ampliar la cobertura para responder de forma más integral y prolongada.

## **Hacer visible lo invisible: la voz desde el territorio**

A lo largo del proyecto, CARE y FULULU no solo ejecutaron acciones, sino que también visibilizaron activamente la emergencia a través de redes sociales, medios de comunicación, reuniones con autoridades nacionales y locales y plataformas de incidencia nacional. Se compartieron testimonios, datos y denuncias sobre el impacto del derrame, promoviendo el debate sobre la justicia climática, el derecho al agua y la participación efectiva de las comunidades en la toma de decisiones.

## **Lo que viene: justicia, agua y comunidad**

Aunque Ríos de Dignidad demostró que es posible brindar una respuesta rápida, digna, feminista y localizada, los retos persisten. CARE y Fululu continuarán gestionando recursos para cubrir las necesidades no atendidas, con énfasis en la recuperación de medios de vida, la salud mental y la reparación ambiental.

El proceso de formación de mujeres líderes seguirá fortaleciéndose como base para una incidencia comunitaria sostenida y como semilla de una organización más fuerte frente a futuras crisis.





## Agradecimientos

Un agradecimiento especial a las comunidades, lideresas, voluntariado y actores institucionales que hicieron posible esta respuesta, con énfasis a Mujeres de Ashe y Jóvenes Protectores del Planeta, dos organizaciones de la sociedad civil que han estado articulando la respuesta con CARE y Fululu.

En medio de la emergencia, quedó claro que el cuidado colectivo, la articulación comunitaria y la acción desde los territorios son clave para construir una verdadera justicia humanitaria y ambiental.



**Ríos de Dignidad:**  
Acción ante la  
emergencia



**care**®



**Lunita Lunera**  
Fundación

